

Resumen: El artículo analiza el papel que tuvieron las agencias policiacas, en particular la Dirección Federal de Seguridad, en el control autoritario de la disidencia política durante la presidencia de Miguel Alemán. A través de delatores o informantes infiltrados en todos los niveles de la vida política y social, el gobierno mantuvo el pulso de la fuerza de sus opositores, ya fuese para controlarlos o para reprimirlos. El análisis se concentra en la coyuntura de la movilización henriquista, que tuvo lugar durante la elección presidencial de 1952, y está basado en informes provenientes de los archivos presidenciales.

Palabras clave: PRI, DFS, henriquismo, autoritarismo, violencia.

Abstract: The article examines the role that secret police agencies, particularly the Dirección Federal de Seguridad, played in the authoritarian control of political dissidence during Miguel Alemán's presidency. Through the extensive infiltration of all levels of political and social life the government was able to assess the risks placed by dissidents and opponents in order to control or suppress them. The analysis concentrates on the Henriquista mobilization that took place in the presidential election of 1952 and is based on records from presidential papers.

Keywords: PRI, DFS, Henriquismo, authoritarianism, violence.



El delator, una figura cotidiana del alemanismo priista

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) nació el 18 de enero de 1946 como resultado de un proceso de renovación política del régimen posrevolucionario. Heredero del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) fundado en 1938, hijo a su vez del Partido Nacional Revolucionario (PNR) creado en 1929, el PRI era producto de la creciente centralización del aparato político, al tiempo que consolidaba la fuerza del presidencialismo en su cúspide. La reforma que le dio origen pretendía afianzar la fuerza y el estilo de gobernar del grupo que se preparaba para impulsar el desarrollo del país en la coyuntura de la segunda posguerra. Como un símbolo de los aires modernizadores y civilistas que incitaron a su fundación, el nuevo partido postuló como su primer candidato a la presidencia de la república al secretario de Gobernación, Miguel Alemán Valdés, un abogado universitario sin grado militar y conocedor de los entretelones de la administración política y policiaca del país por lo menos desde los años treinta.¹

Miguel Alemán fue presidente de 1946 a 1952 y en muchos sentidos definió el modelo del estilo priista de gobernar. En un contexto marcado por el beligerante anticomunismo que propiciaba la naciente Guerra fría, y adscrito por conveniencia y convicción al auto llamado “mundo libre” que se sujetaba a la hegemonía estadounidense, el gobierno alemanista enarboló un discurso democrático y modernizador mientras fortalecía los mecanismos más autoritarios del sistema político y sus redes de control social. Asentado en la estructura del corporativismo priista, el alemanismo impulsó las prácticas clientelistas para quienes aceptaran su pertenencia y subordinación al partido oficial mientras desplegaba un amplio abanico de respuestas autori-

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

¹ Luis Medina, “Civilismo y modernización del autoritarismo”, en *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952*, México, El Colegio de México, t. 20, 1979; Tzvi Medin, *El sexenio alemanista*, México, Era, 1990.



La creación de la Unión de Federaciones Campesinas, Fondo Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.

tarias, que irían de la cooptación a la represión más violenta para quienes mantuvieran una condición crítica, disidente o independiente. En una pauta que habría de caracterizar a los gobiernos priistas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el alemanismo se dijo moderno, democrático y tolerante mientras respondía con viejas prácticas autoritarias a los grupos y dirigentes sociales que cuestionaron su ejercicio del poder, que lucharon por un mejor reparto de la riqueza o de la tierra, por condiciones de trabajo más justas, o bien por la posibilidad de una participación democrática verdadera.

En aras de cubrir la apariencia de una formalidad democrática el autoritarismo se impuso casi siempre a partir de una represión de bajo perfil que ejerció represalias de toda índole en contra de críticos, disidentes y opositores en cualquier espacio social. Las agencias de inteligencia política fueron una pieza clave para el funcionamiento eficaz de un ejercicio de esta naturaleza, destinadas a detectar las amenazas y riesgos para un régimen autoritario disfrazado de democracia formal. En buena medida, el trabajo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) y la Dirección

Federal de Seguridad (DFS) consistió en obtener y procesar la información política que le facilitara al régimen el ejercicio discrecional de su autoritarismo, detectando a los disidentes y opositores para luego castigarlos con la pérdida de sus empleos o de sus tierras, con el hostigamiento o la cárcel, y en casos extremos con la desaparición o el asesinato.²

Para realizar su labor estas agencias contaron con una amplia red de informantes que identificaban a líderes, participantes o simpatizantes de grupos de oposición o de posibles movilizaciones sociales para medir su fuerza,

² La historia y el *modus operandi* de estas agencias es objeto de una escasa pero creciente historiografía; Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001; Delia Salazar Anaya y Begoña C. Hernández y Lazo, "Introducción", en *Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación. Sección: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, 1920-1952* (disco compacto), México, INAH, 2006; Aaron W. Navarro, *Political Intelligence and the Creation of Modern Mexico, 1938-1954*, Pennsylvania, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2010; Tanalís Padilla y Louise E. Walker (eds.), "Spy Reports: Content, Methodology, and Historiography in Mexico's Secret Police Archive", en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, núm. 1, 2013, pp., 1-10.

su capacidad de organización, o incluso sus posibilidades de acción armada. Además de los propios agentes policíacos, el delator o el informante podía ser parte de la estructura corporativa del PRI o de la administración pública, profesionista o empresario, o tan sólo un ciudadano sin afiliación de ninguna índole, dispuesto a delatar a quien considerara riesgoso para su seguridad, la de su localidad, la del presidente o la del país.³

Trazar la ruta del delator resulta complejo y difícil de documentar por la naturaleza misma de la información. En las páginas siguientes intentaré al menos bosquejar, a partir de documentos provenientes de las oficinas presidenciales y de las propias agencias policíacas, cómo operaron los informantes en relación con el movimiento opositor henriquista que tuvo su origen en la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán en la coyuntura electoral de 1952. Varias condiciones de esta candidatura la hicieron riesgosa para el régimen alemanista: entre 1950 y 1952 el henriquismo hizo posible el reagrupamiento político de prominentes cardenistas en sus filas, lo que a su vez abrió la posibilidad de generar una importante escisión al interior del PRI. Por otra parte, la condición militar de Henríquez favoreció la participación política de militares en activo, arriesgando con ello el control alemanista sobre el ejército. En el ámbito social el henriquismo y su pretendida filiación cardenista reactivó a las huestes campesinas y obreras beneficiadas durante la gestión de Lázaro Cárdenas, quienes se movilizaron activamente a lo largo de la campaña. La alianza de militares y veteranos de la Revolución con grupos campesinos y de trabajadores en distintos puntos del país alentó el riesgo siempre presente de que en cualquier momento el henriquismo deviniera en estallidos de violencia local, regional o nacional.⁴ Por todo ello, casi desde el primer momento el henriquismo se volvió materia de todo tipo de informes dirigidos a las oficinas de la Presidencia de la República.

³ Sergio Aguayo señala que en los años cincuenta la DFS contaba con agentes de planta y agentes “honorarios” a los que se les dio una identificación o “charola” para “tejer las redes de informantes y/o ganarse la simpatía de quienes las recibían”. Entre los honorarios se encontraban Emilio Azcárraga, el periodista Manuel Buendía y el también periodista Jesús Aguayo, padre del propio autor; Sergio Aguayo, *op. cit.*, pp. 79 y ss.

⁴ Elisa Servín, *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001.

Dos agencias policíacas

A lo largo de casi toda la segunda mitad del siglo xx la información obtenida a través del espionaje y la delación se concentró en la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, y en la Dirección Federal de Seguridad. La DGIPS formó parte de la estructura de la Secretaría de Gobernación por lo menos desde 1918, cuando funcionaba como Departamento Confidencial. Su creación durante el gobierno de Venustiano Carranza respondió claramente al interés carrancista por construir y controlar los hilos institucionales de un naciente Estado revolucionario, así como defenderse de los riesgos políticos internos y las presiones internacionales. En el transcurso de su existencia el organismo encargado de la vigilancia política y social fue cambiando de nombre, aunque no de razón de ser, siempre en función de los intereses de los distintos presidentes que se sucedieron hasta 1985, cuando la DGIPS se fusionó con la DFS en la Dirección de Investigación y Seguridad Nacional (DISN).⁵

Miguel Alemán fue secretario de Gobernación de 1940 a 1945, y desde ese cargo controló las actividades de lo que entre agosto de 1941 y diciembre de 1947, fue el Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales. Como señalan Salazar y Hernández, en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial la agencia cobró gran importancia, pues fue la encargada, entre muchas otras acciones, de vigilar a los extranjeros sospechosos de simpatizar con los países del Eje.⁶ Resulta interesante que el propio secretario Alemán fuera objeto de varios reportes de la inteligencia estadounidense por su aparente colaboración con los alemanes antes de 1942, así como por su tolerancia hacia el tráfico de drogas cuando fue gobernador de Veracruz.⁷

En el transcurso de su campaña presidencial Miguel Alemán buscó por múltiples vías mejorar sus relaciones con el gobierno estadounidense y convencerlo de su lealtad a

⁵ Delia Salazar y Begoña Hernández, *op. cit.*

⁶ *Idem*; Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 62.

⁷ Aaron W. Navarro, *op. cit.*, pp. 138 y ss.; María Emilia Paz, *Strategy, Security and Spies. Mexico and the U.S. as Allies in World War II*, Pennsylvania, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1997, p. 130, nota 32 y p. 237; Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, Debate, 2007, cap. 1 y p. 57.

los principios del “mundo libre”. Tal vez por esa razón entre las primeras medidas de su mandato Alemán ordenó a principios de 1947 la creación de la Dirección Federal de Seguridad que debía operar como la agencia de información política de la Presidencia de la República siguiendo el modelo del Federal Bureau of Investigation (FBI).⁸ Desde el primer momento la DFS recibió el apoyo directo del FBI en las tareas de organización y formación de sus agentes como parte del proyecto modernizador que en distintos niveles caracterizó al alemanismo.⁹

De acuerdo con el testimonio del propio Miguel Alemán, la DFS tuvo su origen en un “grupo especial de seguridad”, creado durante los años de la guerra con la intención de proteger al presidente de la República y prevenir “posibles actos de sabotaje”. Al llegar a la presidencia Alemán transformó este grupo en la Dirección Federal de Seguridad.¹⁰ La agencia nació entonces al amparo de Alemán, quien se mostró particularmente interesado en sus mecanismos de operación, por ejemplo queriendo conocer personalmente a sus agentes.¹¹ Su primer director fue el teniente coronel Marcelino Inurreta de la Fuente, egresado del Colegio Militar, quien era parte del grupo del senador y coronel Carlos I. Serrano. Éste a su vez era un personaje muy cercano al presidente, lo que le permitió gozar de gran influencia política y policiaca durante el gobierno alemanista.¹²



Los trabajos de organización de los partidarios, Fondo Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.

De acuerdo con un reporte de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Serrano era “considerado una de las personas importantes tras bambalinas en el régimen de Alemán”. Director de la Policía Estatal de Veracruz durante la gubernatura alemanista y después encargado de la seguridad personal de Alemán durante la campaña presidencial de 1945-46, al iniciar el sexenio el senador y coronel Serrano presidió la Comisión Permanente del Congreso de la Unión y por tanto quedó a cargo del control político en las cámaras. En forma paralela, se decía en el reporte, Serrano controlaba a la Dirección Federal de Seguridad, “una organización de policía política”. También dirigía en forma encubierta la campaña anticomunista que se llevaba a cabo en el ámbito laboral. Para la CIA, Serrano era “un hombre inescrupuloso, que participa activamente en varias actividades ilegales como el narcotráfico. Es considerado astuto, inteligente y agradable, aunque sus formas de operar violan cualquier principio de una administración gubernamental. Se dice que aspira a la Presidencia de la República”.¹³

⁸ Sergio Aguayo, *op. cit.*, pp. 62 y ss. Por su parte, Rafael Rodríguez Castañeda narra que Miguel Alemán se entrevistó con el coronel Marcelino Inurreta a finales de enero de 1947 y le pidió que organizara un cuerpo de élite encargado de su protección y seguridad. Rodríguez no cita la fuente de la que obtuvo esa información; Rafael Rodríguez Castañeda, *El policía*, México, Grijalbo, 2013, p. 15.

⁹ Barry Carr señala que la Dirección Federal de Seguridad recibió entrenamiento y equipo del FBI desde 1947; *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, pp. 153 y 154; Aaron W. Navarro, *op. cit.*, pp. 180 y ss.; Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 66.

¹⁰ Miguel Alemán Valdés, *Remembranzas y testimonios*, México, Grijalbo, 1987, p. 199.

¹¹ Sergio Aguayo, *op. cit.*, pp. 42 y 67.

¹² Sergio Aguayo (*ibidem*, pp. 63 y ss.) menciona que la idea de crear la DFS pudo haber sido del propio Serrano. Barry Carr (*op. cit.*, p. 153) también señala que la agencia fue “invento” de Serrano.

¹³ National Archives and Records Administration (NARA), Record Group (RG) 84, 350. Mexico, Situation Report, Central Intelligence Agency, 24 de enero de 1951, p. 69. Por su parte Stephen R. Niblo documenta la corrupción de Serrano y los principales mandos de la DFS, así como su relación con el narcotráfico a partir de un reporte escrito por un funcionario militar de la embajada estadounidense en 1947; Stephen R. Niblo, *Mexico in the 1940s. Modernity, Politics, and Corruption*,



Participación de militares y ex combatientes de la Revolución, Fondo Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.

Como el PRI, la DFS nació entonces desde el poder, anticomunista y corrupta, operando en la sombra, sin mayores controles sobre ella que los que decidiera el presidente de la República. Incluso cuando en 1953 el presidente Adolfo Ruiz Cortines decidió transferir la agencia a la Secretaría de Gobernación, quienes trabajaron en ella se supieron siempre parte de un organismo privilegiado, con un alto grado de autonomía en su ejercicio y sólo bajo el mando directo o indirecto del presidente de la República.¹⁴

Inmerso en el contexto de la naciente Guerra fría, el gobierno de Alemán dispuso que ambas agencias tuvieran como objetivo central combatir la “amenaza comunista” a la par de cualquier disidencia u oposición en contra del gobierno. En ese sentido sus acciones no se limitaron a las tareas propias de la inteligencia política. Los agentes de estas corporaciones intervinieron cotidianamente en acciones represivas como si se tratara de policías con rango operativo.

Así ocurrió, por ejemplo, en octubre de 1948, cuando agentes de la DFS participaron en el asalto armado del

Wilmington, Scholarly Resources, 2001, pp. 259 y ss. Luis Astorga también menciona ese documento en “Organized Crime and the Organization of Crime”, en John Bailey and Roy Godson (eds.), *Organized Crime & Democratic Governability: Mexico and the U.S.-Mexican Borderlands*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000, p. 72.

¹⁴ Sergio Aguayo, *op. cit.*, pp. 62 y ss.

local del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, con lo cual se inauguraron simbólicamente los tiempos del *charrismo* sindical.¹⁵ También colaboraron con el FBI y la CIA en el hostigamiento y eventual expulsión de algunos exiliados provenientes de Estados Unidos que llegaron a México huyendo de la histeria anticomunista en su país. Las agencias mexicanas trabajaron con sus contrapartes estadounidenses para llevar a cabo operaciones ilegales como la detención y expulsión de Morton Sobell, amigo del matrimonio Rosenberg, a quienes se acusó de espionaje en contra de Estados Unidos.¹⁶ Un año después, en octubre de 1951, Gus Hall, secretario del Partido Comunista de Estados Unidos, fue trasladado a un centro de detención especial por agentes mexicanos para después ser llevado

a la frontera y entregado a los agentes del FBI, sin ningún procedimiento legal o diplomático de por medio.¹⁷

En 1950, al iniciarse el proceso de la sucesión presidencial, los responsables de la información política mantuvieron a la Presidencia de la República al tanto de las actividades de quienes empezaban a organizarse para participar en la elección presidencial.

El riesgo henriquista

Los trabajos de organización de los partidarios de la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán iniciaron a mediados de 1950. La cercanía personal de Henríquez con el expresidente Lázaro Cárdenas, su condición

¹⁵ Barry Carr (*op. cit.*, pp. 154 y 178) menciona que el coronel Serrano dirigió personalmente a los agentes.

¹⁶ El 16 de agosto de 1950 agentes armados de la DFS se presentaron en la casa de Sobell y lo llevaron por la fuerza junto con su familia a una agencia policiaca. Después de hablar con agentes del FBI los subieron a un auto y al cabo de 17 horas de viaje por carretera los entregaron en la frontera a la policía; Diana Anhalt, *A Gathering of Fugitives. American Political Expatriates in Mexico, 1948-1965*, Santa María, Archer Books, 2001, pp. 113 y ss. y p. 144.

¹⁷ *Ibidem*, p. 116; Begoña C. Hernández y Lazo, “Indignación y coraje: protestas contra la persecución a ‘prófugos rojos’ de Estados Unidos en suelo mexicano”, en Delia Salazar Anaya y Gabriela Pulido Llano (coords.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, México, INAH, 2015.

militar, las relaciones empresariales de su familia y su intención original de presionar al PRI para obtener la candidatura presidencial lo hicieron aparecer desde un principio como un riesgo para el control que Miguel Alemán deseaba ejercer sobre el proceso de sucesión presidencial.

Por todo ello también desde un inicio las actividades proselitistas del henriquismo fueron reportadas puntualmente a las oficinas presidenciales por una amplia red de informantes en la que destacaban distintos funcionarios de la administración pública, sobre todo del ámbito local, que se alistaron a denunciar a los henriquistas a su alcance, enfatizando siempre su lealtad al alemanismo:

Aquí en Juárez el presidente del Comité Sr. Margarito Herrera, es un comerciante que por noticias fidedignas que tengo, anda quebrado y se sostiene por la representación de la Cía. Cigarrera "El Águila" S.A., de manera que si logramos se le retire esta Agencia lo podemos tronar en poco tiempo.

El Secretario de Acción Burocrática señor Andrés de la Rosa Jara, es interventor de la Aduana Fronteriza de este lugar. Es protegido de Don Francisco Cárdenas, hermano del Gral. Don Lázaro Cárdenas y su propaganda la finca en que por instrucciones de este Divisionario está trabajando a favor de Henríquez. Considero que algo hay de cierto en esto porque acaba de regresar de haber estado con don Pancho Cárdenas en una cacería por el Estado de Durango. Creo que sería fácil cambiarlo a Quintana Roo o Distrito Sur de la Baja California, o si lo consideras más pertinente cesarlo.¹⁸

Como ésta, múltiples cartas llegaron a las oficinas presidenciales reportando el surgimiento de comités henriquistas locales o la participación en ellos de comerciantes, funcionarios o militares. En todas ellas se hacía profesión de lealtad al presidente Alemán, y se condenaba a quienes, desobedeciendo sus instrucciones, se empezaban a organizar políticamente en torno a una precandidatura presidencial. No faltaron quienes informaran buscando hacer méritos ante los ojos del secretario particular de la Presidencia, Rogerio de la Selva, o

¹⁸ Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Presidentes (RP), Miguel Alemán (MA), 950/14628, carta de Julio A. Ramírez a Rogerio de la Selva, 9 de febrero de 1951.

pidiendo favores políticos a cambio de su lealtad informativa:

Se trata de que existe un grupo encabezado por un Dr. José L. López Salgado, elemento que fue de filiación Padillista y en la actualidad, tras bambalinas, dirige el movimiento Henriquista de este Municipio [...] pero sin temor de equivocarme puedo asegurarte que costean económicamente la campaña del Henriquismo, y lo prueba el hecho de que el Sr. Ing. Bartolomé Vargas Lugo, que tiene una propiedad agrícola en el Ingenio de Xicoténcatl, ha tenido pláticas con ellos en una forma privada.

Ahora trato de molestarte suplicándote, si no tienes ningún inconveniente, extiendas una carta de recomendación en favor del Sr. Roberto R. Sánchez, buen amigo mío y entusiasta Cooperativista para el Lic. Horacio Terán, indicándole que es la persona apoyada por los Alemanistas en esta región para ocupar la Presidencia Municipal [...] Por otra parte, te quiero informar también que dentro de los algodoneros que protege la Financiera de las Huastecas, que es una organización dependiente del Banco de Crédito Agrícola, se está protegiendo a tres o cuatro elementos Henriquistas, cuyos nombres te daré oportunamente si así lo deseas. Todos estos informes te los estoy dando para que tomes nota de que por razones inconcebibles, elementos enemigos del régimen Alemanista gozan de prebendas y de apoyos del mismo Gobierno Federal [...] Creo de mi deber informarte todos estos hechos y además te anticipo que Orientación Alemanista asumirá una actitud ya decidida frente a la Campaña Henriquista [...] y vamos a lanzar un Manifiesto que en forma privada te enviaré para que si lo crees conveniente, le demos la publicidad debida, en cuyo caso espero tu valiosa ayuda al respecto.¹⁹

La intención original del henriquismo en el sentido de presionar al PRI para que reconociera la fuerza de la precandidatura de Henríquez fue el motor de un amplio esfuerzo organizativo con miras a fundar una nueva central campesina que debería tener representación y base social en todo el país. La creación de la Unión de Federaciones Campesinas de México (UFCM) alertó a su vez a los dirigentes del

¹⁹ AGN, RP, MA, 252/18495, carta de José Ch. Ramírez a Rogerio de la Selva, 25 de mayo de 1951.



General Marcelino García Barragán, Fondo Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.

PRI, y en particular de la Confederación Nacional Campesina (CNC), dado el ímpetu que los promotores henriquistas pusieron en la organización de los trabajadores del campo.²⁰ Además de los reportes policiacos, las oficinas presidenciales empezaron a recibir desde muy temprano información relativa a los riesgos de posibles escisiones en la estructura campesina priista. En ese sentido destaca el hecho de que, aunada a las agencias dedicadas profesionalmente al espionaje, el régimen contara con una amplia red de informantes que formaban parte de la estructura corporativa del PRI, mostrando un elemento más de la simbiosis del partido oficial con el gobierno. Así, por ejemplo, el diputado Ramón Castellanos, presidente del Comité Ejecutivo Regional del PRI en Jalisco, le escribía a finales de 1950 al secretario particular de Alemán:

Tenemos el gusto de participar a usted que con fecha 23 de los corrientes, tuvo lugar en esta ciudad la Convención a que convocaran los elementos Henriquistas, para constituir la FEDERACION CAMPESINA DEL ESTADO DE JALISCO. Con satisfacción pudimos convencernos de que la referida Convención no fue de la consistencia que sus organizadores esperaban, pues podemos asegurar que la llevaron a cabo con

²⁰ Elisa Servín, “A golpes de autoritarismo: la Unión de Federaciones Campesinas de México, un intento fallido de organización rural independiente”, en *Historia y Grafía*, núm. 37, julio-diciembre 2011.

gente de paja y que de la raquítica concurrencia que hubo, solamente un 15% podía considerarse de auténticos campesinos, y no organizados. Para conocer con exactitud el estado de ánimo del campesinado en el estado, convocamos a una Junta en esta ciudad, a los secretarios generales de los Comités Regionales Agrarios, habiendo obtenido de ellos el compromiso formal de responder cada uno de su propia jurisdicción y para mayor seguridad los dotamos de los machotes necesarios, a fin de que recogieran las adhesiones de las Comunidades Agrarias de toda esta Entidad Federativa en favor de la CONFEDERACION NACIONAL CAMPESINA y del PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL, las cuales nos remitieron con la mayor prontitud.²¹

Por su parte, el grado militar de Henríquez Guzmán atrajo a muchos militares en activo a su candidatura. Para un régimen que presumía su condición civilista y que enfatizaba la condición apolítica del ejército, resultó preocupante el surgimiento de la precandidatura de un general por el impacto que podría tener en el ejército. A mediados de 1948, apenas en el segundo año del sexenio, los agentes de la DFS reportaron la posibilidad de que grupos de militares quisieran lanzar la candidatura de Henríquez o de plano impedir que Alemán terminara su mandato.²² A partir de 1950, apenas iniciado el proceso de la sucesión, los informantes documentaron poco a poco el apoyo que esa candidatura empezaba a generar entre cierto sector del ejército. Por ejemplo, en un telegrama, el agente Octavio Livio Rosado informaba: “General Marcelino García Barragán en unión de políticos pasada administración se están unificando a fin apoyar general Henríquez para presidente”.²³

Los servicios de inteligencia siguieron los avances del henriquismo en las filas del ejército, información que en algunos casos incidió en la penalización de los militares henriquistas:

²¹ AGN, RP, MA, 252/12985, oficio de Ramón Castellanos a Rogerio de la Selva, Guadalajara, Jalisco, 27 de diciembre de 1950.

²² AGN, Cárdenas del Río, Lázaro, versión pública, DFS, leg. 1/4, 297 fojas, varios documentos de 1948.

²³ AGN, García Barragán, Marcelino (Histórico), versión pública, DFS, leg. único, 58 fojas, telegrama, 27 de octubre de 1950.

Estando en el mitin, se me acercó un individuo a hacerme plática; conocía mi nombre y me hizo algunas preguntas que comprendí luego eran intencionadas, pero las contesté con veracidad y sencillez convencido de que no tenía caso ocultarle nada, ya que se deducía claramente que era agente de la Policía Militar. Así que, lógicamente, el lunes siguiente me comunicaron en la Secretaría de la Defensa que quedaba conminado a dejar el henriquismo o atenerme a las consecuencias.²⁴

Pero no sólo siguieron a los militares. Los agentes de la DGIPS y la DFS reportaron puntillosamente los pormenores de la organización henriquista. La DFS en particular recopiló información de todo el país que clasificó y preparó para la atención del presidente. La información acumulada entre 1950 y 1951 se sistematizó en una serie bajo el subtítulo “Cómo se formaron los partidos que postulan a Henríquez Guzmán: Federación de Partidos del Pueblo y Unión de Federaciones Campesinas. Un año de fracasos consecutivos”.²⁵ Organizada en tres tomos de cientos de páginas cada uno, la DFS envió al presidente el resultado de una investigación pormenorizada acerca de todos los comités locales y estatales henriquistas, de los trabajos de instalación de las federaciones campesinas estatales, de los diversos grupos de profesionistas que se organizaban para apoyar esa candidatura, así como de los militares que simpatizaban con ella.²⁶ El trabajo buscaba documentar la fuerza de la organización henriquista en el ámbito local y estatal, su capacidad de generar una escisión seria en el PRI, el papel que desempeñaban los cardenistas en el proselitismo henriquista, así como la participación de militares retirados y en activo en el henriquismo.

²⁴ Enrique Quiles Ponce, *Henríquez y Cárdenas ¡Presentes! Hechos y realidades en la campaña henriquista*, México, Costa-Amic, 1980, p. 25.

²⁵ Esta serie de documentos se encuentra en el acervo bibliográfico de la Fundación Miguel Alemán empastada en tres tomos bajo el título *Henriquismo*. Informes de la Dirección Federal de Seguridad, 1 de octubre 1950-30 de septiembre de 1951.

²⁶ En el documento se menciona que en los archivos de la DFS “existen a la fecha 40 000 tarjetas con los antecedentes y actuación de los Henriquistas de 1a., 2a. y 3a. fila del Distrito Federal, Estados y Territorios”; *ibidem*, t. 1, p. 5.

Pese a ser un trabajo de inteligencia y análisis cuyo propósito en teoría era contribuir a la creación de una estrategia política o una posible toma de decisiones, la presentación del informe no ocultó su inclinación pro gubernamental y desde el subtítulo, “un año de fracasos consecutivos”, disminuyó la fuerza del henriquismo menospreciando su capacidad de organización, así como el descontento social que podía alimentarlo. En el apartado de los antecedentes se mencionaba:

La tendencia de los grupos organizadores Henriquistas, fue aprovechar a todos los elementos descontentos de los regímenes estatales anteriores y a individuos que habiendo sido políticos, tenían pretensiones de volver a actuar.- Y al grupo de enemigos sistemáticos de todos los Gobiernos emanados de la Revolución. Lo anterior trajo como consecuencia que elementos que no podían subsistir políticamente dentro del actual Régimen de orden, se acercaran al Gral. HENRÍQUEZ GUZMÁN para fungir como propagandistas suyos y efectuar labor de proselitismo entre sus amigos o entre grupos definidos, con los que estaban relacionados.

Entre los anteriores, se encuentran también elementos de marcada tendencia izquierdista, individuos que han hecho del desorden su “modus vivendi”, que durante el presente Régimen han visto obstaculizadas sus actividades, y políticos descalificados que creen que volverán a tener dependencia y control.²⁷

Quien haya escrito la versión final del informe hizo evidente que la DFS se enorgullecía de su filiación priista y alemanista, aunque ello fuera en menoscabo de su capacidad de análisis político. Su objetivo fundamental era cubrirle las espaldas al presidente y al régimen, aun cuando el trabajo de inteligencia resultara poco profesional.

La campaña henriquista inició en agosto de 1951 y el seguimiento informativo se mantuvo. Todos los días los agentes de la DFS y la DGIPS enviaron sus reportes a sus respectivas oficinas con detalles pormenorizados a propósito de la comitiva que acompañaba al candidato presidencial, los discursos, la asistencia a los mítines, las condiciones políticas locales o la participación militar, entre muchos otros asuntos. No faltó quien mencionara

²⁷ *Idem*.

hasta las porras que se corearon en alguna manifestación en la ciudad de México: “Naranja, limón y mango, Cortines nos viene guango”; “órgano, nopal y maguey, Cortines es puro buey”.²⁸ Resulta interesante que los agentes de la DFS asignados a los estados enviaran la información “en bruto” a una persona, real o ficticia, el señor Pablo de la Fuente, jefe de Redacción de Noticias de los Estados, con oficinas en el Hotel Regis de la ciudad de México.²⁹ De acuerdo con varios documentos es posible que en esa oficina pasaran por una primera revisión, tanto de contenido como de estilo. Por ejemplo, a un informe enviado por Jesús Miyazawa Álvarez desde Chilpancingo se le tachó un renglón que decía: “Diciendo además que se debe de reconocer que el Gral. Cárdenas todavía pesa mucho”.³⁰

Además de los agentes de la DFS y la DGIPS informantes de toda índole también enviaron sus reportes cotidianos sobre la campaña a las procuradurías, los gobernadores, los directivos de las empresas paraestatales o la sección de inteligencia militar. Aunado a ello, las oficinas presidenciales continuaron recibiendo información proveniente de todo el país por parte de quienes consideraban necesario reportar a la Presidencia. Por ejemplo, apenas iniciado el recorrido electoral por el estado de Nayarit, el señor Bernardo M. de León le escribió al presidente: “Le saludo con el respeto y atención que merece, confiado en que mis notas, no le sean molestas. Continuo muy duro en los trabajos de agricultura, para los cuales usted tuvo a bien brindarme su apoyo, confiando que por el buen temporal, salir bien en el cumplimiento de mis obligaciones”. A continuación le informaba:

Hoy 26 de agosto amaneció la ciudad un poquitillo agitada, y Tepic, siempre quieto, y limpio, está sintiendo los impulsos de la agitación política que encabeza MHG, por

²⁸ AGN, Gasca Villaseñor, Celestino (Histórico). versión pública, DFS, leg. único, 101 fojas, memorándum, 10 de febrero de 1952, p. 4.

²⁹ Aguayo menciona que era frecuente que los agentes se presentaran como periodistas; Aguayo, *op. cit.*, pp. 68 y 89, nota 13.

³⁰ AGN, Cárdenas del Río, reporte, 28 de junio de 1951. Miyazawa era subteniente de infantería y fue de los primeros egresados del Colegio Militar que se integraron como agentes a la DFS en 1947; Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 66. Miyazawa llegó a ser director de la Policía Judicial del D.F. y como tal fue acusado de ser responsable de la matanza del Jueves de Corpus de 1971.

conducto de sus representantes Fco. Parra y Tte. Coronel E. Jiménez, quienes según noticias recibieron del Sr. MHG \$165.000.00 para traer campesinos a recibirlo hoy en el aeropuerto. Desde anoche se han movilizad. Hasta ahorita las ocho de la mañana les noto muy poco éxito [...] Veremos y esperemos en posesión de informar. Estuve en Guadalajara antier y ví que el local donde actúan por MH, estaban sesionando tan poquitos, que yo creo allí necesitaran de un millón para movilización de elementos.

La fuerza de la bondad y energía de los hechos del hombre que rige la Nación, se demuestra con la atención que el Pueblo da a sus orientaciones.³¹

El reporte que Apolinar Ruiz Espinosa, agente de la DFS, envió a Pablo de la Fuente sobre Tepic mencionaba algunas de las circunstancias a las que se habían enfrentado los henriquistas a su llegada a la ciudad:

Como ya informé telegráficamente, el Gobierno del Estado ordenó el cierre de todos los comercios para el día de mañana, los restaurantes no se abrirán, los camioneros y choferes retirarán sus unidades para evitar que sean utilizados por los henriquistas que se concentren. También dio órdenes para que se rentaran los hoteles a disposición del Gobierno, y de esta manera evitar que se hospeden los miembros de la comitiva del candidato, y todos los concentrados a su recibimiento. Estas medidas han motivado una serie de críticas al gobierno, pues aparte de que es una cosa fuera de la Ley, evita que los vecinos que tienen negocios, se ganen algunos centavos más con el motivo que trae alguna gente a ésta, así como los que viven de su trabajo diario se verán privados de ganar su pan, todos dicen que con ello se desprestigia el gobierno, no sólo el local, sino de la República [...] Para el día de mañana serán acuarteladas todas las fuerzas federales que hay, a fin de evitar algún zafarrancho o cualquier disturbio. (se asegura que el Gral. J. Jesús Célis Campos, lo hace para evitar que los soldados y oficiales no concurren al acto [*sic*], pues que hay muchos simpatizadores en filas).³²

³¹ AGN, RP, MA, 252/13856, carta de Bernardo M. de León a la presidencia de la república, 26 de agosto de 1951.

³² AGN, García Barragán..., informe, 25 de agosto de 1951.



Asistencia a los mítines, Fondo Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.

Pese a la abundancia de informantes la DFS envió desde el primer momento a varios agentes a infiltrar los comités estatales, así como a la dirigencia del henriquismo. En junio de 1951, por ejemplo, el agente Hugo Luis Peralta Salgado era el secretario de Actas del Comité Estatal de la FPPM en Colima.³³ En otro reporte se mencionaba al agente infiltrado en la Federación de Partidos de Veracruz.³⁴ O bien:

Al llevar yo instrucciones del general Henríquez a don Vicente Estrada Cajigal, presidente del Partido en el Distrito Federal, me recibió el entonces teniente Ramón Herrera Esponda [...] Me sorprendí al verlo en esas funciones pues sabía que también era agente de la Dirección Federal de Seguridad. Le pregunté: —¿Qué haces aquí? —Soy auxiliar de don Vicente —me contestó, o sea su secretario particular. —Pero, ¿cómo, si eres agente? —No me descubras [...] Como se advierte, el gobierno nos tenía bien controlados “por si las dudas”.³⁵

³³ *Henriquismo*, t. II, p. 151.

³⁴ AGN, Cárdenas del Río..., memorándum, 27 de junio de 1951.

³⁵ Enrique Quiles Ponce, *op. cit.*, p. 196. Aguayo confirma que Herrera Esponda formó parte del primer grupo de egresados del Colegio Militar que se integraron en abril de 1947 a la DFS; Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 66.

La implacable violencia

Desde que surgió la precandidatura henriquista las agencias policiacas se prepararon para eventuales estallidos de violencia electoral. En un reporte enviado al embajador estadounidense a principios de junio de 1950 se comentaba que el ya para entonces general Inurreta había encargado al coronel Rex Applegate, asesor de la DFS y comerciante de armas, el entrenamiento de 26 nuevos elementos, pues la agencia debía realizar más trabajo de protección. Inurreta también había solicitado dos autos blindados, lo que hizo suponer a Applegate que se preparaban para el proceso electoral. Por su parte, el general Othón León Lobato, jefe de la policía del Distrito Federal, también se había entrevistado con Applegate para pedirle más ametralladoras. León Lobato le comentó que se le había ordenado mantener vigilado de cerca a Henríquez Guzmán e infería que el gobierno esperaba “la posibilidad de algún tipo de problemas” con él.³⁶

³⁶ Applegate también mencionó que había visto a Carlos Serrano y que éste le había dicho que en ese momento no estaba aceptando nuevos “asuntos de negocios” sino hasta después del 1 de septiembre, cuando se anunciaría al candidato presidencial del PRI; NARA, RG 84, caja 136, 370.1, Memorándum de Mr. Burrows al embajador, 8 de junio de 1950.



Deteniendo el paso de los camiones, Fondo Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.

Las previsiones policiacas partían de las realidades de la política mexicana. Pese al discurso democrático que emanaba tanto de las declaraciones oficiales como de la oposición, lo cierto es que en el transcurso de la campaña electoral los incidentes de violencia fueron constantes, casi siempre producto de la provocación de las autoridades, pero también de la participación de militares y excombatientes de la Revolución en las filas henriquistas, quienes se refirieron cotidianamente a la posibilidad de defender con las armas un triunfo electoral.

Los agentes policiacos informaron constantemente el tono insurreccional que algunos dirigentes imprimían a sus discursos. Por ejemplo, en un reporte sobre un mitin henriquista en Tacubaya se mencionaba que el dirigente obrero y general Celestino Gasca había expresado que “en caso de que no fuera respetada la voluntad popular tendrían el valor suficiente para volver a empuñar las armas, advirtiendo que no era una amenaza pero que ya era tiempo de que se dejaran de taimadeces en las imposiciones”.³⁷ En las reuniones en el campo las referencias al uso de las armas también fueron frecuentes, tal y como lo expresó un orador campesino durante el recorrido

³⁷ AGN, Gasca Villaseñor..., memorándum, 17 de septiembre de 1951, p. 3.

henriquista por Zacatecas al decir “que era necesario empuñar [*sic*] los rifles para hacer respetar a su candidato”.³⁸

En la mayoría de los casos, sin embargo, la violencia fue producto de la provocación policiaca.³⁹ Apenas iniciada la campaña, en septiembre de 1951, una emboscada preparada por el presidente y la policía municipal de Tlacotepec, Puebla, para detener el paso de los camiones en los que viajaban contingentes campesinos a un mitin, terminó con un saldo de varios muertos y heridos.⁴⁰ En Mexicali, una camioneta en la que viajaba un grupo henriquista fue baleada a mansalva en un retén instalado en las afueras de la ciudad. Ahí caería asesinado el dirigente Ricardo Moirón Cota.⁴¹ En esa entidad:

[...] se apostaron motocicletas y carros de policías armados con ametralladoras, con objeto de impedir la llegada de nuestros partidarios, pero el gobernador, sintiéndose aún débil, se vió obligado a pedir el auxilio del ejército, rebajándolo a funciones de policía de garita. Hombres y mujeres

³⁸ AGN, Cárdenas del Río..., reporte, 28 de enero de 1952.

³⁹ Aguayo menciona el caso de un agente de la DGIPS que recomendaba “que la Confederación Nacional Campesina de México comisione un delegado que en auxilio de la Liga Estatal se dedique a sabotear la concentración de agraristas”; Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 71.

⁴⁰ *Heraldo del Pueblo*, núm. 20, 15 de octubre de 1951.

⁴¹ Enrique Quiles Ponce, *op. cit.*, p. 162.

del campo, al ser forzados a abandonar sus vehículos, hubieron heroicamente de caminar a pie muchos kilómetros, con tal de concurrir a su cita para recibir al general Henríquez Guzmán. La cárcel pública guarda incomunicados hace ya ocho días a veintinueve campesinos que no cometieron más delito que ejercitar sus sagrados derechos ciudadanos para ir a saludar a su candidato.⁴²

En forma cotidiana los agentes de la policía también se infiltraban en los mítines para detectar a los más violentos o para generar actos de provocación.⁴³ Así ocurrió en marzo de 1952 en el barrio de Tacuba en la ciudad de México cuando un enfrentamiento entre henriquistas y priistas terminó con un muerto y varios heridos.⁴⁴

Desde los primeros esfuerzos de organización henriquista muchos de sus simpatizadores, sobre todo en el campo, fueron víctimas de todo tipo de obstáculos, reprimendas y represalias. Por ejemplo, en un reporte de la DFS sobre la gira de Henríquez en Nuevo León se menciona:

Con anterioridad a la reunión henriquista anunciada, el Presidente Municipal de Linares, así como el Lic. RENÉ TOVAR, Defensor de Oficio de la Localidad, entrevistaron al Comisariado Ejidal de La Petaca y a otros del Municipio de Linares, y Ejidos cercanos, con el objeto de convencerlos de que no permitieran la asistencia de campesinos, al mitin henriquista. No obstante las gestiones realizadas, los diferentes ejidos enviaron campesinos, lo que aprovecharon los henriquistas para decir que a ellos no los detiene nadie.⁴⁵

En otros casos los partidarios de Henríquez se enfrentaron al hostigamiento policiaco tan sólo por hacer proselitismo a favor de su candidato. Por ejemplo, “el día

⁴² *Heraldo del Pueblo*, núm. 25, 15 de marzo de 1952.

⁴³ Ese fue el caso, por ejemplo, del entonces agente del Servicio Secreto Miguel Nazar Haro, quien llegaría a ser el director de la DFS en los años de la guerra sucia. En 1952 Nazar hacía sus pininos como policía infiltrándose en los mítines henriquistas. Es posible que haya participado en el asesinato de un militante. Nazar Haro es representativo de lo que fue la agencia tanto por su crueldad e impunidad como por su anticomunismo y sus relaciones con la CIA; Jorge Torres, *Nazar, la historia secreta. El hombre detrás de la guerra sucia*, México, Debate-Random House Mondadori, 2008, p. 16.

⁴⁴ Enrique Quiles Ponce, *op. cit.*, p. 184; Alfonso Romero Reséndiz, *Remembranzas*, [s.p.i.], p. 63.

⁴⁵ AGN, Gasca Villaseñor..., memorándum, 1 de noviembre de 1951.



Muchos de sus simpatizares, sobre todo en el campo, Fondo Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación.

15 del mes en curso, a las 15 hrs. fueron detenidas 6 mujeres entre ellas ALICIA PEREZ SALAZAR, una de las secretarias del Lic. JOSE MUÑOZ COTA, por repartir propaganda henriquista y fueron puestas en libertad por el Lic. MARCO ANTONIO LANZ”.⁴⁶

En mayo de 1952, cuando el nivel de violencia contra los partidarios de Henríquez se había incrementado notablemente, un agente de la DFS informó que el general Gasca:

Pidió al lic. SALVADOR MENDOZA que se encargue de poner en libertad a elementos henriquistas que fuerzas Federales han encarcelado en Tepeji del Río, Hgo., por ser simpatizadores de HENRÍQUEZ, además se consiguió el amparo

⁴⁶ AGN, Cárdenas del Río..., informe, 17 de enero de 1952.

No. 733 en el Juzgado 2º. de Distrito a favor de VICENTE DIAZ MARTINEZ, dirigente Henriquista en el Estado de Guerrero y contra autoridades locales del Estado.⁴⁷

Después de una agitada campaña en la que todos los días resultó evidente la alianza entre los tres niveles de gobierno y la estructura del PRI, el 6 de julio se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en un ambiente de tensión en muchos puntos del país. Los agentes de la policía se mantuvieron alertas y se alistaron para lo que habría de ser una violenta fase poselectoral. Apenas concluía la jornada y los henriquistas empezaron a ser tratados como si pertenecieran a un movimiento ilegal y no a un partido político registrado. La disimulada tolerancia democrática que el gobierno alemanista había mostrado a lo largo de la campaña terminó el 7 de julio con la feroz represión de un mítin henriquista en la Alameda de la ciudad de México.

A partir de ese momento los agentes policiacos tuvieron mayor libertad para hostigar y detener a los partidarios del henriquismo en todo el país. Destaca en ese sentido, por ejemplo, un informe de la DFS a propósito de un operativo realizado menos de dos semanas después de las elecciones en el que participaron el coronel Manuel Mayoral García, subdirector de la DFS, al mando de diez agentes y el coronel Joaquín Foullon Cabrera, jefe del Servicio Secreto de la Policía del Distrito Federal, para confiscar propaganda henriquista. En palabras de Mayoral García, “en atención a un informe recibido en estas Oficinas, procedente de fuente fidedigna”, los agentes se trasladaron a un lugar en el que “se almacenaba gran cantidad de propaganda altamente ofensiva al actual Régimen”. Detuvieron a quienes se encontraban ahí y el saber que la propaganda se fabricaba en otra imprenta “motivó que todo el personal de Agentes se trasladara a la mencionada Dirección para constatar si existía o no alguna otra cantidad de propaganda [...] teniéndola destinada para salir a la luz en próximos días con intenciones de franca rebeldía”.⁴⁸

El fraude electoral, la derrota y la represión generaron una gran frustración entre los henriquistas. Muchos de

ellos consideraron que la única respuesta posible era la de levantarse en armas para llevar a su candidato a la Presidencia. Por ello los agentes policiacos mantuvieron una activa presencia en las reuniones henriquistas, reportando cualquier incidente o comentario que tuviera que ver con la organización de un eventual levantamiento armado o con posibles estallidos de violencia local.

En la mayoría de los casos los agentes no distinguieron entre los rumores que corrían en los pasillos de las oficinas henriquistas y la información que era el resultado de un verdadero trabajo de inteligencia. Destaca en este sentido, por ejemplo, la investigación que realizaron agentes de la DGIPS a propósito de una explosión ocurrida el 4 de noviembre en la Planta de Carga de Granadas de Mano y Bombas que surtía a la Secretaría de la Defensa Nacional. El objetivo de la pesquisa era establecer si “hubo o no causa extraña a la planta que motivara la explosión”.⁴⁹

En el transcurso de los primeros años del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines los reportes policiacos que informaban de las reuniones henriquistas se refirieron constantemente a los intentos de organización de acciones armadas. Pese a los amenazantes informes sobre posibles actos insurreccionales, lo cierto es que el henriquismo no se levantó. No obstante, el hostigamiento y la violencia continuaron. Los informantes y delatores incrustados en ejidos, sindicatos, comités locales, colonias, etc., fueron parte esencial de un entramado represivo que redundó en henriquistas despedidos de sus trabajos, despojados de sus tierras, o en el peor de los casos, en gente encarcelada, desaparecida o asesinada.

La idea fundacional del régimen priista, basada en considerar a los opositores políticos y a los críticos como “enemigos del régimen”, y que debían ser tratados como tales, se impuso en la realidad cotidiana de la vida política a las formas democráticas del trato a los rivales. Las agencias policiacas y su amplia red de informantes y colaboradores refrendaron todos los días que, más allá de un discurso democrático, el régimen mantuvo su permanencia gracias a un aparato corporativo de control social y a un aparato policiaco represor que se mantiene intocable hasta la fecha.

⁴⁷ AGN, Gasca Villaseñor..., memorándum, 15 de mayo de 1952.

⁴⁸ *Idem*, memorándum anexo, 18 de julio de 1952. Mayoral García era mencionado en el reporte estadounidense de 1947 al que me referí en la nota 13 como el que controlaba la venta de marihuana en la ciudad de México.

⁴⁹ AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, 2-1/131/1062, t. II, caja 104, ff. 103 y ss.